

Sujeto, subjetividad, subjetivación y subjetiv-acción en perspectiva de estética de la existencia.

Camilo Enrique Rios Rozo.

Cita:

Camilo Enrique Rios Rozo (2015). *Sujeto, subjetividad, subjetivación y subjetiv-acción en perspectiva de estética de la existencia. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/88>

Sujeto, subjetividad, subjetivación y subjetiv-acción en perspectiva de estética de la existencia

Camilo Rios – UBA, IDAES-CONICET. Correo electrónico: cerrsociologicus@gmail.com

Resumen

Quisiera pensar lo que implica la noción de 'sujeto' en el paso del estructuralismo al posestructuralismo. Considero que tal tránsito conceptual puede proponerse de la siguiente manera: individuo - persona - sujeto - posición de sujeto - sujeto barrado/carente - subjetividad - subjetivación - subjetiv-acción. Sin embargo, este barrido estará apenas trazado como marco de referencia para pensar ya en esa última 'fase' lo que pueda entenderse como 'resistencia', pero que en términos de sistema teórico podríamos llamar también 'posibilidad de transformación' de la realidad. La anterior discusión se da en el marco de la rama 'no-lacaniana' o 'deleuziana' del posestructuralismo, ya que allí será posible además de reponer las propuestas mencionadas, proponer un vector de lectura alrededor de la noción de 're-existencia', que se alimenta sobre todo de un análisis de la idea de 'estética de la existencia' en Foucault, Deleuze-Guattari y Sloterdijk en particular. En esta ponencia, me centraré sobre todo en la propuesta de Deleuze y Guattari, tanto juntos –*Mil mesetas*, sobre todo–, como separados.

Palabras clave: sujeto, subjetividad, subjetivación, estética de la existencia, posestructuralismo.

Introducción

En este trabajo exploratorio, pretendo hacer un doble ejercicio teórico. Por un lado, presentar algunas hipótesis de lectura y avances de lo que constituye mi investigación doctoral a propósito de la dimensión política de la noción de 'estética de la existencia'; pero por otro, hacer esa presentación en el marco de una reflexión que permita dar cuenta de que mi interés investigativo responde en alguna medida a lo que podríamos llamar la 'transformación de los bloques epistemológicos' de la teoría social.

Sin duda una se trata de una pretensión que así presentada es abarcante y excesiva, por lo que propongo un recorte, una línea de lectura de toda esta propuesta, que se puede decir de la siguiente forma: intentaré seguir *la oblicua del 'sujeto'* para leer ágil y transversalmente el grupo de 'bloques epistémicos' de los últimos siglos, dando cuenta de sus transformaciones, pero además evitando proyectar estos bloques en una secuencia histórica estricta. Así, lo primero es dar cuenta de esos bloques, y señalar enfáticamente que no se trata de una secuencia temporal lineal sino de un grupo de 'estilos' o 'modos', de perspectivas de análisis, de formas de plantear preguntas que no 'necesariamente' se suceden estrictamente en una secuencia temporal.

En términos generales, pues esto sólo constituye una de las líneas a desarrollar acá, y de hecho puede tratarse de una línea subterránea, concebirá tres bloques epistémicos gruesos: un bloque de pre-estructuralismos; uno de estructuralismos y uno de posestructuralismos. Es necesario remarcar que no se trata ni de bloques singulares, ni de 'istas' en el sentido de encarnados y/o representados por nombres/autores específicos. Esto es importante porque si se recupera la idea anterior de que esto no es una línea temporal sino una dispersión de estilos, no será raro encontrar en Simondon olores posestructuralistas, o en Deleuze sabores estructuralistas, o en Foucault líneas pre-estructuralistas, estructuralistas y posestructuralistas en una misma página.

Así pues, siguiendo esa *oblicua* hasta lo que se podría llamar 'subjetiv-acción', abriré la pregunta por la resistencia –que en el esquema propuesto se dirá en forma de posibilidad de transformación de los sistemas que los bloques epistémicos proponen– bajo la premisa de recuperar la dimensión política de la 'estética de la existencia'. Es decir, intentaré mostrar que una actualización del diagnóstico 'sistémico' relanza la cuestión de la resistencia, justificando también una actualización de la genealogía de las tecnologías del yo.

Bloques epistémicos: antes y después de la teoría

De manera escueta es posible proponer tres grandes bloques epistémicos que podrían ser llamados, desde una lectura pragmático-conceptual, 'pre-estructuralismos' (P-E),

‘estructuralismos’ (ES) y ‘posestructuralismos’ (PE). Lo primero que me interesa señalar es la diferencia que habría entre ‘bloque epistémico’ y ‘teoría social’ en particular. Un bloque epistémico no es una teoría social, sino una suerte de abstracción genérica y genética que agrupa o amalgama una serie de gestos vectoriales de una heterogeneidad de teorías sociales. En ese sentido, el marxismo y el normativismo –durkhemiano, por ejemplo– como teorías sociales, por mencionar sólo dos, harían parte de un bloque epistémico de P-E. Por otro lado, Parsons, Levi-Strauss y Merton, pero junto a ellos Kristeva –al menos en parte– y Freud y parte de Lacan y sus correspondientes teorías sociales, heterogéneas sin duda, compartirían elementos que los harían pertenecer a un bloque epistémico de ES. Finalmente, pensadores como Foucault, Derrida, Lyotard, Deleuze y Guattari, pero además algunas otras partes de Kristeva y Lacan y sus ‘teorías’ ‘sociales’ vectorizan en gran parte lo que podríamos enmarcar en un bloque epistémico de PE.

Primera ilusión óptica: los nombres configuran los bloques epistémicos. Oasis en el desierto, pues los bloques epistémicos operan como la noción de Real en Bergson. Sólo su realización hace visible sus posibles en retrospectiva, y al hacerlo sólo muestra de ellos su versión más chata y parcial, como destellos en un retrovisor. No son *esos autores* los que hacen los bloques epistémicos, simplemente sirven como ‘fetiches’ expositivos para dar cuenta de lo que propongo acá y que se empieza a desplegar en su complejidad. Permítaseme una analogía: se trata de lo que pasa en el campo del Arte contemporáneo visto desde el oxímoron institucional que es la Historia del arte. El arte moderno y el arte contemporáneo, ¿qué son?, ¿se trata de un par de momentos históricos, temporales, que siguieron a otros momentos históricos y temporales del arte? Es más, ¿acaso es concebir las formas artísticas como bloques temporales? La Historia del arte se enfrenta a un impasse importante al intentar ‘narrar’ el arte como en términos de secuencias. Es innegable que hoy hay representantes de lo que se conoce como ‘cubismo’, así como también del ‘futurismo’ o del ‘romanticismo’ o del ‘realismo’ o del ‘naturalismo’. Entonces, ¿se trata de épocas o etapas? Es igualmente innegable que hace mucho, mucho antes de que se diera el bautismo del arte ‘moderno’ y del ‘contemporáneo’ habían expresiones que fácilmente podrían pertenecer a estos *bloques*. El bautismo no coincide con el nacimiento o el inicio, sino que identifica un nombre de algo que sucede. Hoy sigue siendo ‘contemporáneo’ el arte que en los ’60 se dijo contemporáneo, porque no se trata de una clasificación histórica, sino de un reconocimiento de gestos, rasgos

que pueden existir –y de hecho siempre es así– antes de su nombramiento –no es necesario rescatar toda la discusión de Foucault respecto de las palabras y las cosas...

Bien, como los ‘estilos’ en el arte, que no comportan líneas subsecuentes temporalmente, sino manchas de estilo esparcidas, salpicadas, en el campo amplio de la tempoespacialidad compleja, así mismo se configuran los bloques epistémicos a los que me refiero, desbordando las biografías de autores concretos y más bien como fuerzas que los atraviezan simultáneamente de manera contingente de acuerdo a las problemáticas sociales y/o teóricas a las que se enfrentan respectivamente. Así, y confiando en la claridad expositiva que posibilita este corto texto, una breve descripción de cada bloque es posible. Como lo que me propongo no es profundizar en esto, en el siguiente apartado volveré en algunos momentos específicos a este nudo.

El bloque de los P-E, en términos generales, puede ser caracterizado por una urgencia de describir el sistema social en términos de las fuerzas que desde una ‘exterioridad’ específica lo configuran. En ese sentido, términos como ‘lo social’ o ‘sobredeterminación’ son recurrentes desde posturas teóricamente diferentes que comparten este afán epistémico. El bloque de los ES, también en rasgos generales, intentaría dar cuenta de la totalidad a partir de una esquematización previa irreductible a las dinámicas y que las pre-dice de manera más o menos mecánica; en ese sentido, la necesidad de una inmanencia trascendental parece ser el esquema general de este bloque. Finalmente, en el bloque de los PE, el modelo explicativo parece deslizarse en un doble sentido hacia lo molecular de las prácticas y hacia una nueva inmanencia: la de los afectos y de lo sensible. Una descripción fugaz y amplísimamente general que en todo caso, si se toma en serio y despacio, puede establecerse como axioma desde el cual leer la ‘teoría social’ de cada bloque y desde ya entender las consecuencias teóricas y epistemológicas, así como los alcances y aperturas de cada una.

Guiños, gestos, trazos son lo que caracterizan, como en las corrientes artísticas, los bloques epistémicos. Por eso, como mencionaba más arriba, es posible leer en un personaje como Simondon, en textos de los ’50, cosas tremendamente PE, como lo es su teoría de la

Individuación. Pero también encontrar en Deleuze enunciados de tipo ES o en Foucault convivencias simultáneas de los bloques ES y PE. Como los Dispositivos de saber-poder, los bloques epistémicos conviven y congenian, e implican una ruptura respecto de la temporalidad que establecen en sí mismos con los referentes que en el esfuerzo por usar siempre escapan.

La oblicua del ‘sujeto’

Y es que el *problema* no es otro sino el ‘sujeto’. Un protagonista que está indeciso, en fuga permanente, en constante partida de todo, hasta de sí mismo; un protagonista que se mueve entre lo que cree querer y lo que puede creer, que está entre la ambivalencia y la ambigüedad –lo que lo convierte en ficción–; un protagonista que coquetea en la liquidez, al que no que queda otra opción sino la des-confianza, el miedo y la in-seguridad, un protagonista *solitario*. Es un personaje que vive en la incertidumbre de la multiculturalidad –política, sexual, racial, económica...–, en el ciberespacio, en lo mediático; vive de –y en– los restos de los restos... Se suma a este embrollo el hecho de que ya no podemos hablar del *sujeto*. Ya no hay tal. Ya no es por ahí por donde habría que buscar, rastrear, seguir, los procesos que hacen de sí –de nosotros– lo que somos. En función de una aceleración de la descripción propuesta, podríamos seguir una secuencia ‘individuo - persona - sujeto - posición de sujeto - sujeto barrado/carente - subjetividad - subjetización - subjetiv-acción’ que se correspondería con las formas en la que en los bloques epistémicos propuestos se ha pensado el ‘subjectum’.

El cuerpo se hace recipiente de una forma de alteridad/propiedad del yo que hace emerger, por internalización de normas o conciencia de las sobredeterminaciones la idea del individuo. Éste rápidamente se identifica como un dispositivo desde el que se puede agenciar y sobre el que se agencian fuerzas: este dispositivo es la ‘persona’, un territorio intersticial que hace confluir una serie de discursos diversos entre los que se pueden identificar fácilmente el de los derechos, la pertenencia y la institucionalidad social general. Una pregunta retorna en términos de la residualidad del yo, que hace que ‘el sujeto’ tenga que ser definido como aquello que, antes y más allá del cuerpo y de la experiencia sensible habita y configura el yo, ocupando el cuerpo de manera precaria y por lo mismo mutilando inmediatamente sus cualidades fundamentales. Sin embargo, si hay una cuadrícula de funciones, habrá una red de espacios que se pueden ocupar más o menos indistintamente según corresponda o se

programe: el 'sujeto' como posición de sujeto, como papel, rol, función dentro de una rejilla predeterminada de operaciones que, con o sin mí, se cumplirán. Y esto nos lleva, en un pestañeo, a la concepción de una carencia como constitutiva; ya no se trata de 'cambiarse la camiseta' sino de darse cuenta que tras todas ellas ya no hay perchero, y que por lo tanto el 'sujeto' consiste en una búsqueda interminable por suplir aquello en su ausencia lo hace ser lo que es. la escena empieza a ser poblada por paradojas y los sistemas empiezan a ponerse en cuestión: las carencias toman la forma de líneas que constituyen rasgos y por primera vez la noción de 'sujeto' es reemplazada por la de subjetividad. A partir de este punto intentaré retomar con algo de detalle a continuación, pero quisiera terminar este primer barrido acelerado. Subjetividades es aquello que somos, líneas, trazos, fuerzas. La perspectiva tiene fuertes implicaciones en términos de pensar el poder y la agencia, y las coordenadas espacio-temporales se trastocan de manera interesante. Sin embargo, no es suficiente y la pregunta, a modo de tornillo, se hundirá más profundo. ¿Qué son esas fuerzas?, ¿cómo se constituyen? Los procesos de 'subjetivación' son ahora el interés. Y de nuevo, hay una cierta incompletitud en la perspectiva que ahora, respecto de una idea de sujeto cartesiano o de dispositivo de la persona, es mucho más abierta empieza a complejizarse astronómicamente. Esas fuerzas no sólo son producidas, o por serlo tienen que poder ser producibles y no sólo re-producibles. La forma en que las fuerzas se subjetivación se afectan entre sí debe ser el reducto de lo que somos: subjetiv-acción. Curiosidad final: uno puede seguir esto, o leerlo en otro registro, en la pregunta por el elemento base desde la Antigua Grecia hasta la biología molecular, que es la larga historia de la ondulación explicativa del materialismo. El soporte último de lo biológico no está vivo, ergo, no estamos *realmente* vivos...

La línea que se traza con los últimos tres puntos –subjetividad/subjetivación/subjetiv-acción– constituye el vector del bloque epistemológico de los PE desde el punto de vista de la pregunta por lo que somos en sentido del 'subjectum'. Y es sobre este vector sobre el que me quisiera detener un momento: “La noción de sujeto es sustituida por la de subjetivación, para indicar que el sujeto no es algo dado, socialmente determinado e ideológicamente consistente. En su lugar, debemos ver procesos de atracción y de imaginación que modelan los cuerpos sociales, haciendo que actúen como sujetos dinámicos, mutables, proliferantes.” (Berardi, 2010: 51) La subjetivación aparece como aquello que 'reemplaza' al sujeto. Ahora bien, 'subjetivación' es también el término que Foucault elige en los últimos años de su vida como *método* para esquivar hablar de 'sujeto', o más bien, para sostener que no existe tal cosa como

un sujeto trascendental, sino tan sólo formaciones históricas que asumen tal o cual noción de ‘sujeto’: subjetivaciones. Entonces, subjetivación aparece simultáneamente como descripción de algo que está ahí, y como un método para no caer en la trampa de absolutizar formas históricas.

Hablar de subjetivación pone de manifiesto que nos enfrentamos a un problema con las teorías del sujeto. Y nos enfrentamos a ese problema con una conceptualización de subjetividad en la que el sujeto no está dado, ni la subjetividad mismas, sino que aquél y ésta adoptan formas históricas, que es a lo que se refiere Deleuze cuando habla, por ejemplo, de sujeto encerrado o endeudado, donde el segundo correspondería a una subjetivación descriptiva pero no como deslizamiento metodológico, ya que en ambos casos se trataría de sujetos en tanto formas de subjetivación. Este complejo nudo argumentativo es recorrido con especial agilidad por Pablo Rodríguez (2009), que aborda el problema de las tensiones sujeto – subjetividad – subjetivación.

Sin embargo hay una vuelta de tuerca más, porque “En lugar del sujeto histórico, el pensamiento compositivista comienza a pensar en términos de subjetiv/acción.” (Berardi, 2010: 58) Así pues, un sujeto que no es válido conceptualmente, necesita una actualización permanente, una actualización que pasa por el cómo del poder, y por el qué del poder. Porque cuando el poder es una acción sobre la acción –mandamiento primero de los estudios contemporáneos de subjetividades–, pero la acción sobre la que actúa es la de la configuración de subjetividades, estamos llamados a hacer de ese asidero, *el* asidero de la potencia, del acontecimiento, y poder observar y describir desde lo profundo, el *modus operandi* del acaecer actual, antes de querer cambiarlo o si quiera criticarlo.

Un texto que es todo un *acontecimiento* en términos de Lazzarato, me resultó significativamente ilustrativo a propósito de la pregunta acerca de las subjetividades en las el bloque epistémico de los PE. En *Respuesta a una pregunta sobre el sujeto*, Deleuze (2007) habla de ‘singularidades pre-individuales’ y de ‘individualidades impersonales’. Después de este recorrido, el que he intentado seguir en este texto, es posible plantear como un oxímoron

pensar las subjetividades hoy día: la enunciación resulta un imposible categórico. Habría que hablar de la subjetivación, como proceso de configuración. Sin embargo, esta acción, la subjetivación, va de un *X* a un *Y*, suponiendo o implicando una cierta pasividad tanto de *X* como de *Y* ante el acto mismo –la acción de subjetivación. Por eso es planteado por *Bifo* el concepto de ‘subjetiv-acción’. Con un dejo de pragmatismo más o menos claro –que además resulta profundamente ilustrativo–, el interés ya no se encuentra en el *X* que afecta ni en el *Y* que es afectado. Ahora el interés es, simple pero complejamente, el acto de afección mismo. La acción cobra un sentido activo, frente a la lógica pasividad conceptual del afectado y el que afecta. Interesa entonces, desde esta perspectiva, la acción misma, la afección, la subjetiv-acción. Y este tránsito, he aquí la herencia del pragmatismo, se desprende de todo subjetivismo trascendental, ya que lo que afecta, tanto como lo afectado, ya no es necesariamente un yo/tú/nosotros, y ahora es potencia de encarnación en un recuerdo, una visibilidad, una conglomeración: un acontecimiento.

Como posible producto de este ‘acontecimiento/experiencia’, es posible plantear una suerte de ‘singularidades pre-individuales’ *en* ‘individuaciones impersonales’. Para-dóxicamente, este fenómeno no se podría ubicar –sólo– como ‘producto’ de la subjetiv-acción, sino como condición de posibilidad de la misma. Este planteamiento no persigue ni postula una perspectiva literal *ni* lineal, sino que se constituye como un ‘tirón’ epistemológico –tirón, entendido como desplazamiento necesario e inevitable–. Así, cuando me refiero a ‘condición de posibilidad’, quiero decir que el hecho de poder pensar una figura como la deleuziana, permite y tira –exige– conceptualizar la subjetiv-acción; y cuando hablo de ‘posible producto’, me refiero a que asumir una perspectiva metodológica y epistémica que permita pensar –mediante este tirón– la subjetiv-acción como campo –categoría articuladora de estudio–, da paso ‘lógico’ a la posibilidad de pensar el *sujeto* como lo hace Deleuze acá. Sin embargo, y he aquí la para-doxa, estas dos –condición de posibilidad / posible producto– no son posibilidades entre las que se tenga que escoger, sino que son complementariedades, dependencias que tensionan y configuran, precisamente, este *tirón epistemológico*.

En ese esquema, el poder se plantea ahora dirigido sobre todo a la modificación de las condiciones, del medio, e implica la posibilidad que ahora tiene el sujeto no sólo de

caracterizar –identificar y reconocer– las reglas del juego nuevo –que son las líneas de fuerza que lo atraviesan y lo configuran: ahora siempre plurales, no homogéneas sino específicas, contingentes, etc. –, sino de decir ‘no quiero ser gobernado de este modo’ y plantear *líneas de fuga* que, obviamente, por la naturaleza misma de las líneas de fuerza que lo atraviesan y lo constituyen, serán fruto de procesos individuales, singulares, de reflexividad, crítica y des-sujeción / des-estratificación, y consecuentemente de re-configuración de sí. El hecho de que el dispositivo configure las *condiciones* del juego abre el mismo a que el sujeto configure una nueva opción de juego. En la racionalidad del esquema no hay un sujeto a producir de manera automática, sino que interesa sobre todo la garantía de unas condiciones de posibilidad para que el flujo haga del sujeto –de las subjetividades, estrictamente hablando– un espacio de batalla permanente –de permanente *subjetivación*–. Y eso último no es un producto de una fábrica de sujetos, sino un efecto de la modulación, de la configuración de ciertas subjetividades que en el flujo encontrarán también sus propios balances y se estabilizarán de acuerdo a las lecturas que hagan de este ambiente pre-establecido que se les ofrece.

Recordemos que de un estudio por el *sujeto* –que se hace a partir de concebirlo como producto, y que por tanto habrá que analizar las condiciones y los determinantes de ese proceso– se ha pasado a un campo de análisis de la *subjetivación* –que implicaba un cierto rasgo de pasividad respecto de los factores implicados–; y que ahora el llamado es por dar cuenta de la *subjetiv-acción* –es decir, de la capacidad de afectación –misma– que tienen las líneas de fuerza constitutivas, pero también, la capacidad que ahora tiene el sujeto sobre sus propios procesos de subjetivación, de la acción de la subjetivación–. Entonces, entenderé los procesos descritos a partir de este momento como abordados desde una óptica de subjetiv-acción. Entonces, al modificar el medio en el que este sujeto existe, que es en parte el que en todo caso ha sido producido para el ejercicio y la existencia de esas subjetividades, el escenario muta hacia uno que además potencia *la acción del individuo en/frente a esas líneas de fuerza* específicas. Tal es entonces el segundo componente de la subjetiv-acción: la capacidad que también las líneas de fuerza del sujeto tienen para afectarse a sí mismas o a otras.

Es claro que acá se está entendiendo por por subjetivación una doble fuerza que está compuesta, por un lado, por el producto del choque –encuentro, convergencia, pero que en todo caso, pese a su claro carácter contingente, no es arbitrario– de líneas de fuerza, la multiplicidad de líneas de fuerza que se cruzan o se encuentran como capas tectónicas y hacen ‘emerger’, como en la genealogía, rasgos de subjetividad o subjetividades –estas líneas de fuerza están obviamente plegadas a la racionalidad de un dispositivo aunque se encuentren en dispositivos previos o diferentes–; pero, por el otro, la subjetivación puede entenderse *además* como el producto de la operación de identificación de las líneas de fuerza constitutivas y de su choque, su deconstrucción, la posibilidad de re-significarlas, de generar líneas de fuga, que permitan la configuración de sí mismo, lo que Foucault va a llamar ‘tecnologías del yo’. Es decir, la subjetivación como esos procesos de afección de líneas de fuerza constitutivas de la subjetividad, ya sea entre ellas o desde las capacidades mismas del sujeto para actuar sobre sí mismo. En resumen, ese doble movimiento de fuerzas y de afecciones de/hacia/en las fuerzas es lo que debería entenderse por subjetivación. Entonces, ¿qué entenderíamos por subjetivación –en ese sentido? En alguna medida, la subjetivación es, como ya fue presentado más arriba, esa potencia de acción que implica la subjetivación. Es la afección misma, no su procedimiento ni su geopolítica. Es, si se quiere, el *acontecimiento* de la subjetivación.

Sólo mediante la perspectiva de la subjetivación sería posible, por ejemplo, pensar en algo como lo ‘dividual’, que Deleuze (2005) desprende de a noción de *modulación* en Gilbert Simondon. La puesta en escena del poder de afección de las fuerzas por sí mismas y frente a sí mismas y a otras, eso sería la subjetivación de lo dividual acá descrito.

“‘Dividual’ quiere decir que lejos de ser un átomo, un indivisible, el ‘individuo’ se comporta como una multiplicidad que es susceptible de división, pero que no se divide sin cambiar de naturaleza. De modo tal que un individuo-dividual pertenece simultáneamente o pasa de una a otra *población* estadística, a tal o cual banco de datos; a lo dividual le corresponde no un número sino una cifra, una contraseña de control que indica sus poblaciones (código de barras). Un individuo-dividual es una cifra que señala el conjunto de sus preferencias en el mercado, singularidades que no requieren de ninguna coherencia o unidad y que pueden variar constantemente.” (Chirolla, 2010: 158)

La estela PE en la cuestión de la subjetiv-acción

El traspaso del bloque de los ES a los PE se hace de la mano de la idea del deseo. Y esta idea escapa a los autores, porque constituye un entramado de lógicas, sentires, visiones, paradigmas que genera sus propios objetos. Si se toma esto en serio, se verá que se está hablando del ejercicio de conceptualización, en el que las palabras no existen por fuera del paradigma que las llenan y las vuelven conceptos. La conceptualización entonces consiste en el establecimiento de reglas de relación más que en el proceso de producción de objetos/conceptos/problemas. Al final está la idea de que la Realidad puede ser algo irrelevante. La forma de dar cuenta de este bloque epistémico no es otro, entonces, que dar cuenta de las variaciones de la relación entre las nociones que él mismo pone como centrales: para el caso, las de lenguaje y deseo; y por tanto, también se da cuenta de la transformación que este enrique epistémico tiene sobre las ideas de sujeto y de sociedad. Tal ejercicio, en un movimiento por demás rápido y general es lo que se ha intentado hacer hasta ahora.

Ahora bien, frente al bloque ES, el PE lo que hace es señalar con insistencia el ‘acontecimiento’, la apertura, la multiplicidad como elementos constitutivos que además salvan la imposibilidad explicativa respecto de la transformación sistémica que enfrenta el bloque ES. Así, en algunas ideas deleuzianas hay una clara muestra de este gesto o de este nuevo ‘estilo’ paradigmático. El lenguaje, que en el bloque ES constituye un reducto infranqueable del todo social, el germen explicativo de lo social total, ahora en el bloque PE se verá interpelado por el elemento fluctuante del deseo. De nuevo, existe un plano desde el que se puede leer esto en un registro diferente: la manera en que la Teoría de la Relatividad y la mecánica cuántica transforman la comprensión retrospectiva –como el Real bergsoniano– del mundo material, permiten trazar una ruptura que trasciende a los autores y a las teorías para constituirse como gesto y gestación a-temporal de un modo diferente de abordar el todo. En ese sentido, uno podría ver en idearios medievales o de la Antigua Grecia propocisiones que resuenan fuertemente con el pensamiento cuántico, por ejemplo. Los ensamblajes que estos modos de pensar entablan entre sí son lo que dan forma, como capas tectónicas, a los bloques epistémicos.

Por eso del lado del bloque PE no hay una renuncia ni un abandono respecto de la idea de totalidad, sino un deslizamiento en la perspectiva de su acepción: se asiste a la emergencia de una totalidad no-cerrada. Un sistema, sí, pero abierto. A esto es a lo que se le conoce como ‘dispositivo’, un sistema abierto que se dice como disposición o arreglo, y que en este sentido configura de manera contingente y necesariamente finita el mundo. Políticamente, el bloque PE implica una apertura igualmente radical y confesada: uno no puede saber qué va a pasar, de modo que no será posible, esquemáticamente, programar y llevar adelante un ‘proyecto’ determinado. Ni siquiera un proyecto de ‘sujeto’.

La estética de la existencia

Lo que parece esbozarse acá es precisamente el modo de operación de la subjetiv-acción misma. Fuerzas que –ahora– pueden actuar sobre sí y sobre otras fuerzas en un ejercicio inamente de afección. No repondré acá la genealogía que hace Foucault en sus últimos cursos en el College de France respecto de lo que llama ‘tecnologías del yo’. Sin embargo, se encuentra ahí un precedente irrefutable de lo que quisiera proponer a modo de cierre-apertura en este ejercicio exploratorio. Se trata de una línea que se puede seguir hasta los trabajos de Sloterdijk y sus conceptualizaciones contemporáneas del ‘ejercicio’ o los de Onfray en ese mismo sentido. Me interesa sobre todo un ‘entre’ de esos dos extremos paradigmáticos.

La forma en la que se da ese pliegue de la fuerza está ampliamente descrito, en mi entender, en *Mil mesetas*, donde Deleuze y Guattari (2006) describen nada más que el capitalismo actual en términos de sus modos de subjetiv-acción. De allí se infiere sin forzar mucho los argumentos de estos franceses, que se abre una dimensión nueva sobre la que actuarán las fuerzas. Ese pliegue de sí mismas puede denominarse, en un sentido, ‘estético’, ya que consiste en la afectación directa de esa dimensión pre-subjetiva y pre-individual del procesos de su propia constitución: la forma previa a las formas. Un ‘formateo’, el *setting* más básico y primero que todo. La pregunta siguiente es por supuesto, ¿a qué se le da forma, incluso en este nivel pre-individual y pre-subjetivo? A la vida en tanto existencia, simple y directamente. Simondon ilustra el proceso de Individuación como un ‘tender a’ que se dice como resonancia pre-ontológica con el sí mismo del individuado-en-individuación y al hacerlo echa mano de la noción de ‘información’ como proceso de dar forma. Pero no se le da

forma exclusivamente a un contenido, la forma se da forma a sí misma en el encuentro con la forma in-formada del contenido a informar. Esa es la dimensión estética en todo su esplendor, y a la vez, la dimensión existencial pre-ontológica, la de la existencia pre-vital porque es compartida por los objetos técnicos en igual medida.

Así, si lo que está en juego es la modulación de la estética de la existencia, lo que se abre es el panorama completo de lo que entendemos por “política”, que era el reducto de ‘transformación’ interna en el bloque epistémico de los ES en incluso de los P-E. Sin embargo, lo que se abre en este gesto es precisamente un abismo, una abertura ininteligible de antemano, pues hace parte del arsenal epistémico del bloque de los PE, en el que la acción programada redundante sobre sí misma y traiciona el bloque mismo.

Es por eso, tal vez, que la crisis política en un sentido más bien tradicional tiende a reproducirse y acresentarse frente a nuestros ojos en el día a día, porque la redundancia de su modo de inmunización sólo genera ruido –como una eterna retroalimentación sonora. No se puede desconocer el enorme riesgo de tomar en serio una teoría social que propone la apertura como paradigma de la acción política, pero tampoco se puede desconocer que es allí en donde habitamos hoy. Acá simplemente he querido puntear algunas cuestiones referentes a las consecuencias conceptuales de esta amalgama de bloques epistémicos, desde el punto de vista del abordaje de la cuestión referida a lo que somos, y por supuesto, en coherencia con la perspectiva asumida, referida inmediatamente a cómo es posible dejar de serlo...

Bibliografía

BERARDI ‘Bifo’, Franco. (2010). *Generación Post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Tinta Limón. Buenos Aires.

CHIROLLA, Gustavo. (2010). “El *homoeconomicus* neoliberal en la emergencia de la *sociedad de control*. Seguridad y modulación de Foucault a Deleuze”. En: MONTROYA, Mario; PEREA, Adrián. *Michel Foucault. 25 años. Problematizaciones sobre ciencia, pedagogía, estética y política*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

DELEUZE, Gilles. (2005). "Posdata sobre las sociedades de control". En: FERRER, Christian (Comp.). *El lenguaje literario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Terramar Ediciones. La Plata.

_____. (2007). "Respuesta a una pregunta sobre el sujeto". En: DELEUZE, Gilles. *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Pre-textos. Valencia.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. (2006). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. Valencia.

RODRÍGUEZ, Pablo Esteban. (2009). "El renacimiento de la biopolítica. Notas para un balance". En: *Revista Tramas*. No. 32. Pgs. 63-98.